

## **MEDIO FANTASMAS**

*-¡Anda la osa...!... ¿Pero qué es eso?*

*Lucía descubrió la desvencijada casa que se escondía entre los matorrales de la enorme finca a la que habían llegado. Al final de un olvidado camino lleno de enredaderas, zarzas y rododendros, el gran edificio parecía salir de un cuento de hadas aterradoras.*

*- Oye, Lucía, -dijo Tito asomando su nariz por entre las matas.- Vámonos a toda pastilla. Este viejo caserón abandonado no me gusta nada...*

*- A mí también me da mala espina. -añadió Luci con tono muy quedo-. ¡Ni que me hubieras adivinado el pensamiento!. Mira, tengo carne de gallina...*

*- Y los pelos de punta. -dijo su amigo con una cierta sonrisa circunstancial. -A mí también me acaba de traspasar un tremendo escalofrío por todo el cuerpo.*

*No se oía nada. El sonido era absoluto, pero... algo rondaba en el ambiente. Algo que no acertaban a comprender. Se pararon. Dieron otro paso. Se volvieron a parar. Se miraron... Aligeraron el paso y siguieron avanzando hacia el edificio. Luego, sin ninguna explicación lógica, una extraña fuerza invisible les hizo correr y correr hasta que llegaron exhaustos al pie de la valla de hierro forjado que habían traspasado sin permiso un rato antes.*

*-¡No puedo más, - qué miedo!*

*- Ni yo tampoco, - dijo Tito*

.

*Los amigos, jadeantes, se pusieron a buscar atropelladamente la zona hundida por la que se habían colado. Consiguieron su objetivo a la vez que escuchaban el aullar de unos perros tras ellos.*

*Sin apenas aliento, Lucía bramó  
- ¡coge la bici, Tito!  
- ¡A toda leche, Lucil!... Por tu madre.*

*A toda velocidad, desafiando las leyes de lo posible fueron dando pedales exigiendo a sus máquinas lo que, ya por los años que tenían, no podían dar de sí.*

*Cada cual marchó hacia su casa intentando controlar el pánico que les envolvía.*

*Al cabo de un rato Lucía llamó a su amigo al móvil y le preguntó, aún entrecortadamente, que qué iban a hacer. Tito le dijo que lo mejor sería contárselo a Lolo porque nunca perdía la calma. ...*

*-Tito, si le llamas queda en la Plazoleta dentro de media hora. Si no puede ser, me das un toque.*

*-Vale, -contestó el chico sin mucho entusiasmo.*

*Los tres se reunieron en la pequeña plaza des donde se divisaba el dañado tejado del viejo caserón. Contaron a Lolo todo lo sucedido y le pidieron consejo.*

*- Yo creo que lo mejor es coger al toro por los cuernos y volver al sitio... Dijo mientras miraba con cierto desafío al edificio que se alzaba dominando el paisaje del pueblo.*

*- Siempre se han oído historias de miedo sobre el viejo caserón de los marqueses de Soberón.*

- *Si, Luci, cuentan que su hijo pequeño se ahogó en el estanque y que desde entonces sucedieron cosas extrañas hasta que, hundidos por la pena, se mudaron al palacete que tienen en la ciudad -contestó Tito con un tono especial en su voz.*
- *Yo creo que mañana, después del partido de balonmano, podíamos quedar los tres para inspeccionar el terreno. Hay que llevar una linterna, un cortafríos y una grabadora para ver que conseguimos.*
- *Yo me encargo de todo. A la seis aquí. Traer ropa vaquera para que no se enganche entre las enredaderas, - apuntó Tito.*
- *Y yo me voy a cagar de miedo, - dijo Lucía.*
- *¡Anda ya!, no seas gallina, chica ya verás que aventura nos aguarda.*

*Y no sabían qué razón tenían. Después del partido y oliendo a sudor de un reñido partido llegaron los chicos con la mochila con la ropa sucia y las herramientas necesarias. Luci estaba ya esperando y con cara de dolerle la tripa o algo así.*

*Subieron la pendiente. Entraron en la finca y mirando hacia los lados, como si alguien pudiera sorprenderles, Lolo trabó la herramienta en vieja puerta hasta que cedió bajo la presión. Tres corazones atropellados entraron en el luminoso zaguán y se olvidaron del miedo ante la magnífica visión que tenían delante: Una infantil figura rodeada de un halo luminoso y brillante les sonreía como si fueran viejos conocidos.*

*-Entrad sin temor, amigos. Esta es mi casa, y hace mucho, pero mucho tiempo que no recibo visita alguna.*

*Los tres adolescentes no acertaban a moverse ni a balbucir palabra. Paralizados, escuchaban y veían lo que tantas veces habían intuido, pero no se habían atrevido a soñar.*

*Se miraron y aproximaron entre sí, pero cuando volvieron la mirada hacia el espectro todo había pasado. Por más que buscaron entre los abandonados muros no pidieron encontrar el rastro de tan afable figura del pasado. Al cabo de dos horas abandonaron el recinto, y sin hablar palabra, los tres sabían que había empezado una nueva etapa en sus vidas porque allí iban a conocer, de primera mano, la historia de una vida truncada.*

*GALA VALLADOLID, 14 AÑOS  
Getafe, Madrid*